

GLOBALIZACIÓN, NUEVAS POBREZAS Y AMÉRICA LATINA EN EL SIGLO XXI

*Prof. Dr. José Alberto Antunes de Miranda¹
UNILASALLE Canoas, Brasil²*

RESUMEN

América Latina vive el reflejo de la globalización y la mercantilización de la vida, evidenciando una erosión de las identidades sociales, un desgaste ideológico y político y una desestabilización acelerada de la población. La pobreza y la desigualdad son construcciones sociales que se desarrollan y consolidan a partir de las estructuras, los agentes y los procesos que les dan forma histórica concreta. Desde los tiempos coloniales hasta nuestros días, los países y regiones de la América Latina moldearon expresiones de esos fenómenos sociales que, aun cuando presentan peculiaridades propias en cada contexto histórico y geográfico, han compartido un trazo en común: altísimos niveles de pobres y desigualdad que han condicionado la vida política, económica, social y cultural.

Palabras-clave: globalización, mercantilización, pobreza, identidades, aculturación, cooperativismo, inclusión.

Estamos viviendo el debilitamiento de las sociedades, de las costumbres, de la relevancia del individuo contemporáneo en detrimento de las comunidades. Estamos en la era del consumo de masas, en la emergencia de un modo de socialización y de individualización inéditos, en una ruptura que se establece sobre antiguos patrones de solidaridad y de humildad.

América Latina vive el reflejo de la globalización y de la mercantilización de la vida, presentando una erosión de las identidades sociales, desgaste ideológico y político y una desestabilización acelerada de la población. Conforme destaca Gilles Lipovetsky, “estamos viviendo una segunda revolución individualista” (LIPOVETSKY, 2005). El presente trabajo tiene como objetivo reflexionar sobre algunas paradojas de esos procesos globalizantes en América Latina que pueden promover tanto la inclusión del Otro cuanto su exclusión. La erosión sistemática del valor humano necesita ser tomada en cuenta.

A pesar de las características actuales del mundo contemporáneo, la región latinoamericana en los últimos años pasó por transformaciones importantes, que incluyeron la expansión de la democracia - a pesar del difícil control sobre el populismo-, la desigualdad social, la corrupción, el tráfico de drogas y la integración de la región en el ordenamiento jurídico internacional.

Ha sido evidente una madurez importante en la política y en la ley, aunque muchas veces frágil e insuficiente en el contexto de la región. Debates tales como el derecho al desarrollo, la democracia

¹ Es Doctor en Estudios Estratégicos Internacionales, profesor colaborador del Programa de Maestría en Derecho y Sociedad y Asesor de Asuntos Interinstitucionales e Internacionales de UNILASALLE, Canoas, Brasil.

² Original en Portugués. Traductor al español: H. Diego Muñoz fsc.

participativa, el nuevo constitucionalismo y una mayor presencia de los países de América Latina en los regímenes internacionales de gobernanza global han contribuido en el avance de la sociedad latinoamericana, pero todavía resultan insuficientes para promover una mayor igualdad entre las sociedades de la región.

En los últimos años, la mayor parte de los países latinoamericanos, a excepción de Cuba, actualizaron sus constituciones y leyes ordinarias. Además de eso, la mayoría de esos países han llegado a ser signatarios de los principales tratados internacionales de derechos humanos y están integrados a estructuras políticas regionales, tales como la Organización de las Naciones Unidas (ONU), la Organización de Estados Americanos (OEA) y la Unión Suramericana de Naciones (UNASUR), entre otras instancias que defienden los valores democráticos, los derechos humanos y la búsqueda de soluciones pacíficas de los conflictos.

La región latinoamericana sufre también, en medio de las características del mundo contemporáneo apuntadas por Milton Campos como la competitividad, el consumo y la confusión de espíritus, que constituyen bastiones del presente estado de cosas. La competitividad comanda las formas de acción, mientras que el consumo las formas de inacción. En esa confusión de espíritus se afecta la comprensión del mundo, del país, del lugar, de la sociedad y de cada uno de nosotros (SANTOS, 2001, p.46).

La leve recuperación económica del mundo en los últimos años no fue suficiente para que América Latina redujese su pobreza. Ésa es la conclusión de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), que pertenece a las Naciones Unidas (ONU), y que ha sido expuesta en el informe sobre el Panorama Social de América Latina del 2014.

Uno de cada cinco latinoamericanos, cerca de 130 millones de personas, no conoce nada más que la pobreza, teniendo que sobrevivir con menos de 4\$US diarios durante toda su vida. Estos son los individuos crónicamente pobres de América Latina, que permanecerán así a pesar de las iniciativas, sin precedentes, de combate a la pobreza en la región desde el advenimiento del siglo XX.

La situación de las personas en la región se está tornando más precaria a medida que disminuye el avance económico que contribuyó, en el pasado, de modo significativo, en la reducción de la pobreza. El crecimiento del PIB regional sufrió una desaceleración de cerca del 6% en 2010 llegando a aproximadamente el 0.8% durante el 2014. Esa contracción ayudará probablemente a afectar negativamente a una de las causas más importantes para promover una fuerte reducción de la pobreza: un mercado de trabajo de mejor calidad.

Se pueden observar variaciones significativas entre los países. Uruguay, Argentina y Chile presentan las tasas más bajas de pobreza crónica, situadas en torno al 10%. En el otro extremo, Nicaragua, Honduras y Guatemala registran las tasas de pobreza crónica expresamente más elevadas, que tienen una media del 21% y varían entre el 37% en Nicaragua y el 50% en Guatemala. Existen, pues, variaciones significativas entre los países. Incluso, en un mismo país, algunas regiones presentan tasas de incidencia de pobreza hasta ocho veces mayores que el índice más bajo. En Brasil, por ejemplo, Santa Catarina registra una tasa de pobreza crónica en torno al 5%, mientras que en Ceará ese indicador se aproxima al 40%.

En América Latina los problemas sociales pasan por la cuestión urbana y rural. A pesar de la existencia de tasas porcentuales de pobreza más elevadas en las áreas rurales, la misma también es crónica en las áreas urbanas. De hecho, considerando los números absolutos, las áreas urbanas en muchos países, incluidos Chile, Brasil, México, Colombia o República Dominicana, han tenido más pobres crónicos entre 2004 y 2012 que en las áreas rurales (RELATÓRIO DO BANCO

MUNDIAL, 2015).

La pobreza y la desigualdad son construcciones sociales que se desarrollan y consolidan a partir de estructuras, agentes y procesos que les dan forma histórica concreta. Los países y regiones de América Latina moldearon, desde los tiempos coloniales hasta nuestros días, expresiones de esos fenómenos sociales que, aunque presentan las peculiaridades propias de cada contexto histórico y geográfico, han compartido un trazo en común: altísimos niveles de pobreza y desigualdad, que han condicionado la vida política, económica, social y cultural.

De manera reiterada, esos problemas han sido identificados como los más relevantes que han enfrentado las sociedades latinoamericanas cuando se han comprometido a buscar la consolidación de regímenes democráticos, socialmente justos. Más importante todavía se observa que, tanto la pobreza como la desigualdad, habitualmente están ligadas, se retroalimentan y se reproducen a medida que cuentan con condiciones políticas, económicas y sociales que las fortalecen. Esa interacción tiende, además de eso, a consolidar los efectos sociales nocivos coyunturales.

La globalización puede ser comprendida como una fábrica de perversidades (SANTOS, 2008, p. 19) o, como lo entienden los escépticos, un mito, una idea colocada por los adeptos de la liberalización comercial que buscan destruir el Estado Social (GIDDENS, 2006, p. 21). Además, aquellos que mantienen una posición radical, creen que la globalización es un hecho concreto, cuyos efectos se pueden sentir en todas partes (GIDDENS, 2006, p. 20).

La cuestión es que no se puede ignorar que procesos en curso de ese fenómeno tan complejo, no son sólo en cuanto a su definición, sino también en su forma de concretización. La globalización alcanzó en América Latina no sólo las esferas económicas, sino también las culturales y sociales, y de hecho modificó la forma cómo nos relacionamos. El proyecto de modernidad hizo que entendiéramos a la moral como algo externo a nuestra conciencia y esto desencadenó una no-responsabilidad ante la exclusión del Otro.

La diseminación de una cultura globalizada, mundializada, influencia de hecho nuestros patrones de comportamiento regionales, sea para integrar culturas sea para inversamente provocar una valorización de las tradiciones y un fortalecimiento de los regionalismos manifiestos en la identidad cultural. Según Giddens, “la globalización es la razón que lleva a la reaparición de las identidades culturales en diversas partes del mundo” (GIDDENS, 1999, p. 24).

La Antropología, frente a la globalización y sus efectos, profetizó la desaparición de las culturas locales y hasta incluso su aculturación; pero, esa comprensión ya no es unánime entre los antropólogos:

En la verdad, lo que hoy espanta a los que estudian la globalización es la persistencia, e igualmente la renovación, de las diferencias en contextos de intensa interacción social.

[...]

Las identidades nacionales se forjan, por tanto, en el sentido de la domesticación de las diferencias y de las particularidades. Ahora, la intensificación del desplazamiento de poblaciones en estas últimas décadas de la periferia del sistema colonial hacia los centros hegemónicos lleva el problema de las diferencias étnicas en el corazón de las sociedades industriales avanzadas, donde el Estado parecía haber sido capaz de integrar las diferencias (MONTERO, 1997).

Políticas de bloques económicos y presiones de libre comercio conviven con ideas opuestas de disolución y de afirmación de identidades. Los mecanismos de mercados comunes regionales intentan promover la protección, pero acaban también desencadenando la reafirmación de las identidades nacionales (DUPAS, 2005, p. 242).

La globalización de las comunicaciones, motivada por el medio digital de Internet, ha creado comunidades virtuales, estableciendo casi un pensamiento colectivo, inteligente, no muy diferente de aquello realizado por los integrantes de las comunidades reales: (a) su constitución es debida a personas reales; (b) las relaciones son reales; y (c), se pueden hacer “cosas reales”, como el intercambio de experiencias y sentimientos. Posibilita, por tanto, una integración multicultural y horizontal, sin liderazgos necesariamente definidos y que, en el caso de las manifestaciones sociales, a partir del año 2008, ha tendido a transformar pensamientos, países y mecanismos de participación popular en decisiones políticas, económicas y sociales (CASTELLS, 2003).

La globalización ha masificado las culturas cuando ha transformado a la sociedad moderna en una sociedad de consumo; América Latina no ha quedado fuera de este proceso. Existe un nuevo orden mundial, en el cual el mercado de consumo nos hace desear la libertad, la movilidad y la flexibilidad. Según Baudrillard:

Nos encontramos en pleno foco de consumo en cuanto organización total de la vida cotidiana, en cuanto homogeneización integral donde todo está comprendido y ultrapasado en el facilismo, en cuanto trasluce una “felicidad” abstracta, definida por la simple resolución de las tensiones (BAUDRILLARD, 1995: p. 20).

El reconocimiento mundial de las marcas de lujo ha acabado por incitar el deseo del consumo en individuos a escala mundial. Es a través de esa preferencia por las marcas, consumidas por estratos sociales privilegiados, que se manifiesta una “dominación suave (violencia simbólica)”, pues están ocultas las relaciones de poder que determinan a los individuos y al “orden social global”. “En ese sentido, el reconocimiento de la legitimidad de los valores producidos y administrados por la clase social dominante implica el *desconocimiento* social del espacio donde se encuentra, simbólicamente, la lucha de clases” (BOURDIEU, 1983, p. 17).

El diálogo del yo con el Otro posibilita el autoconocimiento y el reconocimiento, el repensar nuestros procesos excluyentes de globalización. La utopía es necesaria, pues solamente con el nacimiento de una conciencia de valores fundamentales esenciales, fundadores del hombre, es como se podría pensar en alternativas. Una vuelta de la filosofía, del pensar, del ser con el Otro, hace posible que se pueda vivir en un mundo edificado por trayectorias de abajo hacia arriba (SANTOS, 2008, p. 170).

Hay formas alternativas de producción y organización viables en los procesos de exclusión de la globalización. Tales fórmulas representan maneras diferentes de organización basadas en la igualdad, solidaridad y en la protección del medio ambiente y de los derechos humanos³.

Existen también otras formas alternativas de globalización excluyente, que destacan que es preciso respetar la diversidad cultural que acepta diversas visiones de mundo, así como también aprender a

³ Santos destaca, por ejemplo, el cooperativismo como una práctica económica alternativa. Los valores relativos al cooperativismo se sitúan en un conjunto de siete principios que han guiado el funcionamiento de las cooperativas en todo el mundo: “(a) el vínculo abierto y voluntario – están siempre abiertas a nuevos miembros; (b) “el control democrático por parte de los miembros” – un miembro, un voto, independientemente de su participación económica o función social; (c) la participación económica de sus miembros – sea como copropietarios, sea como participantes en decisiones sobre la distribución de beneficios; (d) la autonomía y la independencia en relación al Estado y a otras organizaciones; (e) el compromiso con la educación de los miembros de la cooperativa” – para propiciarles una participación siempre más efectiva; (f) la cooperación entre cooperativas a través de organizaciones locales, nacionales y mundiales; (g) la contribución al desarrollo de las comunidades en donde está localizada la cooperativa (SANTOS, 2008, p. 34).

partir de diferencias para construir un paradigma de conocimiento y de acción cosmopolita, distinto de lo que subyace a la globalización neoliberal (SANTOS, 2008, p. 72).

Por tanto, se pueden desarrollar otras formas y vías alternativas, tal como el cooperativismo, frente a los excesos de la globalización, rescatando maneras más solidarias de actividad económica en la región latinoamericana. Para ello, se debe cambiar la forma de pensar y de actuar, colocando en primer lugar la inclusión del Otro, minimizando los procesos excluyentes. Estas nuevas formas de conciencia, de resistencias o alternativas, que colocan como premisa a la alteridad y que no permiten exclusiones, es un cambio auténtico de paradigma de cuanto significa el tolerar al Otro para vivir para el Otro.

Consideraciones finales

La globalización posibilitó el acortamiento de las distancias, la apertura de las fronteras y la sensación de aproximación de los individuos. Esa proximidad posibilitó la integración de culturas y, al mismo tiempo, una “aculturación” de sus comunidades virtuales a través de internet. América Latina sintió todos esos efectos, pero en la región no todos han podido disfrutar de esos beneficios y efectos positivos.

Las paradojas de la globalización en América Latina incluyen y excluyen; pero, no se puede culpabilizarla como si esto no fuese responsabilidad de la humanidad, como si fuese un hecho natural. El individuo tiene responsabilidad sobre los efectos de la globalización, tanto de los positivos como de los negativos.

Hoy en día se hace necesario un rescate de la moral, colocándose en primer lugar la alteridad sobre la libertad individual. Es urgente pensar en alternativas a la exclusión; eso debe pasar primero por el diálogo con el Otro. Son posibles formas distintas de pensar sobre la globalización, como ya apuntaron Milton Santos (2008) y Boaventura Santos (2002); por ejemplo, el cooperativismo que constituye una opción más solidaria en medio de la actividad económica.

Es pensando en alternativas o resistencias como surge una nueva mirada sobre la inclusión del Otro, a través de una forma distinta de pensar, más altruista. Los efectos de la globalización en América Latina, así como sus paradojas, pueden operar en un mundo menos individualista y más colectivo; basta pensar las formas para hacerlo operativo. La solidaridad y la compasión por el otro, características culturales primigenias de la región latino-americana, necesitan ser preservadas.

Referencias

BAUDRILARD, Jean. *A sociedade de Consumo*. Lisboa: Edições 70, 1995.

BAUMAN, Zygmunt. *Globalização: as consequências humanas*. Tradução: Marcul Penchel. Rio de Janeiro: Jorge Zahar ed., 1999.

BOURDIEU, Pierre. *Gostos de classe e estilos de vida*. In: ORTIZ, Renato (org). Pierre Bourdieu: Sociologia. São Paulo: Ática, 1983.

CASTELLS, Manuel. *A Galáxia da Internet*. Rio de Janeiro: Zahar, 2003.

DUPAS, Gilberto. *Atores e poderes na nova ordem global. Assimetrias, instabilidades e imperativos de legitimação*. São Paulo: Unesp, 2005.

GIDDENS, Anthony. *O mundo na era da Globalização*. Tradução: Saul Barata. Lisboa: Editora Presença, 2006.

HELD, David e MCGREW, Anthony. *Pós e contras da Globalização*. Tradução: Vera Ribeiro. Rio de Janeiro: Jorge Zahar ed., 2001.

MONTEIRO, Paula. *Globalização, Identidade e Diferença*. Disponível em: <
http://lw1346176676503d038.hospedagemdesites.ws/v1/files/uploads/contents/83/20080627_globalizacao_identidade.pdf>. Acesso em: 14 nov. 2014.

SANTOS, Boaventura de Sousa. Introdução: para ampliar o cânone da produção. In: SANTOS, Boaventura de Sousa (org.). *Produzir para viver. Os caminhos da produção não capitalista*. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira, 2002.

SANTOS, Milton. *Por uma outra globalização. Do pensamento único à consciência universal*. Rio de Janeiro: Record, 2008.

VAKIS, R; RIGOLINI, J.; LUCCHETTI, L. Left behind chronic poverty in Latin America and the Caribbean. *World Bank Report*, 2015 Disponível em:
<http://www.worldbank.org/content/dam/Worldbank/document/LAC/chronic_poverty_overview.pdf>.
Acesso em: 3 abril 2015